

Crítica de libros

Enfermos ilustres. La enfermedad, fuerza creadora

Blas Gil Extremera

Francisco J. Pérez Blanco. Departamento de Medicina. Universidad de Granada

“La enfermedad no es un cataclismo de la naturaleza que golpea al individuo indefenso, más bien es una prueba que debe superar el ser humano para afirmar la dimensión espiritual y trascendente que hay en él, sobre la meramente física, la perecedera y animal”. Con estas palabras el Premio Nobel Vargas Llosa trata de resumir en el prólogo de este libro el espíritu con el que se ha escrito, escudriñando en la historia, la dignidad y la altura moral de cada uno de los personajes estudiados cuando les llegó la enfermedad y la misma muerte.

El profesor Gil Extremera recopila las biografías clínicas de enfermos ilustres que inició publicando en la revista *Jano* (Medicina y Humanidades) y que ha ido aumentando hasta llegar al considerable número de cien. Atienden un recorrido por la Historia, desde el siglo I a.C., hasta nuestros días; es decir, un periplo que comprende las épocas Romana, Medioevo, Renacimiento, Barroco, Edad Moderna, Romanticismo, Siglos XX y XXI. Se trata de enfermedades que han afectado a poetas, escritores, soldados, reyes, compositores, cineastas, reinas, médicos, científicos e investigadores del mundo que han dejado para siempre, una profunda huella. Por solo citar algunos destacaría: la diabetes de Cervantes, la epilepsia de Cayo Julio César, de Van Gogh y de Dostoyevski. La tuberculosis que tantos estragos ha provocado en la humanidad hasta la aparición de fármacos eficaces a mediados del siglo XX, cuenta con el poeta Rilke, el pintor Modigliani y Chopin el músico, como portadores de esta dolencia. Merecen mencionarse, así mismo, las letales consecuencias del alcoholismo en Edgar Allan Poe o Vivien Leigh; el cáncer de John Ford, John Wayne y de Alfredo Kraus; La demencia de algunas estrellas de la pantalla como Rita Hayworth, o la obesidad de Enrique VIII, Alfred Hitchcock y Honoré de Balzac. A unos se les arrebató la vida de forma cruel y despiadada: María Estuardo,

María Antonieta y Miguel Servet; otros cayeron en los abismos de la desesperación y el suicidio: Cleopatra, Tchaikovsky y Stefan Zweig.

Como Internista, el autor tiene un sentido integrador de las enfermedades y estudia su diferente expresión en cada enfermo, en muchas ocasiones trascendiendo a su modo de obrar o de crear. Es muy difícil entresacar por regla general, entre los datos recogidos de las biografías de cualquier personaje, manifestaciones clínicas de las enfermedades que padecían, ya que los que las escribieron no eran médicos y era otra su finalidad. Más interés tiene el contemplar su obra (novela, poesía, pintura, música, cine, etc) y entresacar que factores han podido influir como consecuencia de la enfermedad.

Conociendo al autor es fácil sospechar cuales son los personajes favoritos a los que dedica su estudio. Hay dos grandes grupos, uno de músicos y otro de figuras del cine.



Destaca sobre todo Mozart, la patobiografía más completa. No solo se atreve a discutir sobre sus enfermedades y posibles causas de la prematura muerte, sino que nos hace ver la grandeza de su arte de forma sencilla y dinámica, ya que lo conoce muy bien. Contradice a Néstor Luján con un estudio más minucioso y completo en la vida y enfermedad de Madame Curie o enfatiza con realidad y crudeza la supervivencia de Amadeo Modigliani.

Se recrea en Mahler y escribe también sobre su esposa Alma, y como no podía ser menos homenajea al tenor Alfredo Kraus y al granadino José Tamayo. Reivindica la grandeza de la medicina española con Cajal, Marañón y Jiménez Díaz.

No obstante si me dejaran escoger tres, me quedaría con la actitud comprensiva que tiene ante Friedrich Nietzsche, la búsqueda de la salud espiritual en la vida de Rainer María Rilke o el conocimiento profundo que delata al hablar de Alfred Hitchcock. La experiencia revela que el análisis de estos testimonios desde esta perspectiva clínica puede ser la piedra angular esclarecedora de tantos enigmas que yacen en el sueño de la historia.

Acabo con la introducción que hace cuando escribe de Juan Sebastián Bach y que resume en mucho el talante del autor: "Hoy es aceptado como motivo de admiración alcanzar ciertas metas; es decir el éxito sin realizar para ello esfuerzo alguno. De tal manera la situación es así, que algunos ocultan incluso con pudor el trabajo que dedican, las innumerables horas para obtener un determinado fin, pensando que así denotan una alta inteligencia; como si el mérito y el reconocimiento ajeno radicara en recibirlos de la sagrada Providencia".